

La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms. Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms.

FE Y OPTIMISMO

El mundo está lleno de seres fracasados, porque, careciendo de fe y optimismo, no lucharon bastante por el triunfo.

Dudar del éxito de una empresa o negocio cualquiera, es caminar hacia la ruina. El que siembra dudas, recoge fracasos.

El pesimismo, es igual que el caballo de Troya; a primera vista, se parece a un objeto inofensivo; pero, ¡cuidado! ¡Lleva en su vientre la muerte!

La duda debilita nuestras energías psíquicas. El pesimista es un anémico del alma; y de un enfermo, no se pueden esperar grandes cosas.

Es con fe y optimismo, como se triunfa en esta vida.

El optimismo, es a nuestra vida, como el timón al barco. Él marca el rumbo de nuestra nave hacia el puerto del triunfo.

El barco sin timón, se estrella contra el escollo y se hunde. El hombre sin fe en el éxito, naufraga en el proceloso mar de la vida.

Seamos, pues, optimistas, cualquiera que sea la situación en que nos encontremos, y eso nos hará mucho bien y nos hará triunfar.

A. PEREIRA ALVES.

El Comunismo Cristiano en China

Persígnense y agárrense fuerte los protestantes españoles que se asustaron porque desde las columnas de LA LUCHA se abogó, en nombre del Evangelio, en pro del Comunismo Cristiano; el *Sunday School Times* nos espeta la siguiente diabólica (?) información: «El *Record de la Sociedad Bíblica* trae noticias sobre un grupo de campesinos cristianos que en China están viviendo según el comunismo de los tiempos apostólicos. ¡Cuán distinto al brutal comunismo rojo del Soviet!

«Antes que nada, ellos buscan la dirección del Espíritu Santo y toda persona que desee unir se a ellos debe llevar ese mismo propósito. Todos leen y estudian diariamente la Biblia; no actúan, sino es sobre sus enseñanzas. Entre ellos no existe el más leve asomo de la idea de «lo mío» y «lo tuyo». Los hombres salen al campo a cultivar la tierra y las mujeres se unen en la labor doméstica. Los niños se educan juntos, y, cuando uno de ellos sobresale en inteligencia, todos buscan los medios de darle la mejor preparación, sin tener en cuenta el matrimonio de donde procede.

«Tan cordial y sincera es la atmósfera en que se vive en esa comunidad, que cualquiera vería entre ellos la simple practicabilidad de los principios de Jesús. Los grupos se están multiplicando y ello obedece a que ese es comunismo a base de dar y no de coger, de amor y no de violencia.»

Nos extraña que sea el *Record de la Sociedad Bíblica* quien haya dado tan sensacional noticia, pues el representante que tiene en España fué el primero de los protestantes españoles que nos significó su contrariedad, porque nosotros, sin estar enterados de lo que hacían los chinos, queríamos llevar a cabo una cosa idéntica, y como su influencia no deja de ser grande, siempre hemos creído que, a ella fué debido que los protestantes españoles hicieran el vacío a nuestro plan redentor y que varios, a quienes teníamos por personas serias, se zafaran en la promesa que nos tenían hecha de ayudarnos en la labor de propaganda.

No obstante lo dicho, en este cochino mundo todo tiene su explicación. El representante de marras, tenía su planecito: sabemos que está muy enamorado de su pico de oro y toda su ilusión se cifraba, y suponemos se cifra aún hoy, en llegar a ser diputado. ¿Y qué influencia podría darle para sus fines el Cristianismo Social? Ninguna, porque también nuestro ideal, como el de los comunistas cristianos chinos, es a base de dar y no de coger.

Esa gente protestante, viviendo en Babia, creen perderse de vista de listos. Porque guiando el carro del Poder está D. Luis el Místico y D. Fernando el Sabio, que los creen adeptos suyos, se han forjado la ilusión de que de su influencia depende el que se

instaure en España la Reforma. Y tales personajes son demasiado inteligentes para hacer el juego a tan pobres diablos. Que ellos sean creyentes, no quiere decir que descendan al charco del fanatismo y a la ciénaga de la hipocresía de los protestantes. Porque los protestantes son gentes infelizmente reaccionarias, sin tener noción de su deplorable estado, creyendo muchos que son lo contrario de lo que realmente son, para colmo de infelicidad. Además, la dirección de la obra protestante, salvo rarísimas excepciones, la forman una verdadera colección de matapanes.

Sensible nos es hacer tales declaraciones, que callaríamos por caridad, si con nuestro silencio el mal no se hiciera mayor. El mal no es nuevo; pero, francamente, a la llegada del nuevo régimen creíamos en un cambio entre los protestantes y por eso, en nuestra candidez, después que de años teníamos el terreno preparado, al confiar en ellos para realizar la Reforma en España, de acuerdo con el Evangelio y con las corrientes modernas, hemos acabado de convencernos de la incomprensibilidad y rutinismo del protestantismo español, que tan fuera de la realidad vive. Si serán atrasadas esas gentes que aun sueñan en hacer la Reforma como si estuviéramos en el siglo XVI. Ya pueden llegar los cheques del extranjero, uno tras otro, que el resultado será el de Tarrasa, el de Málaga, el de Marín, etc., etc.

No obstante y las rancias tácticas protestantes, nosotros aun no hemos dudado un momento de la potencialidad redentora del Cristianismo, tan desacreditado por tirios y troyanos, y esperamos que muy en breve podremos comunicar a nuestros lectores el funcionamiento de la Colonia Cristiana Social de Sabadell, en la que se practicará el «Todos para uno y uno para todos». «Si alguno no quisiera trabajar, tampoco coma». «Ama a tu prójimo como a ti mismo». A ella acudirán todos los decepcionados, las víctimas de crueles engaños, los sedientos de instrucción, los que quieren ver sus necesidades cubiertas y aseguradas. Ella será la tabla de salvación para que puedan asirse de ella todos los amargados, los que tienen el corazón enfermo a fuerza de desengaños, los que quieren huir de la actual Sociedad en que vivimos, en la que sobrepandan los imbéciles y los malvados; los que tienen vehementes deseos y ansias santas de transformarse en hombres nuevos.

En la Colonia Cristiana Social de Sabadell se dará una lección de Cristianismo práctico a las castas sacerdotales de nuestros días.

No vamos en pos de una quimera, y sólo podemos fracasar, no expulsando de nuestros corazones todo vestigio de maldad.

El único Cristianismo que es posible implantar en España, es el fraternal e igualitario de los tiempos apostólicos, el que predicaban y practicaban los cristianos primitivos; no el actual, lleno de odios, de rencores, de envidias, de vanidad, de hipocresía, de soberbia y de egoísmo.

La Colonia Cristiana Social de Sabadell será un oasis refrigerante en el árido y ardiente desierto de la vida; una isla providencial para tanto naufrago que lucha desesperado huyendo de la horripalante tempestad desencadenada en el proceloso mar de la Sociedad actual. El Cristianismo que practicaremos en la Colonia estará completamente desglosado de la mentira católica y de la hipocresía protestante. El Comunismo Cristiano, si ha de tener efectividad en España, la ha de tener estando totalmente desligado de toda confesión existente; de otra manera, no se haría nada de provecho, puesto que todas las ramas que se apellidan cristianas existentes en el día de hoy, con respecto a practicar las doctrinas de Jesús, tanta farsa hay en las unas como en las otras, y aunque nuestra independencia ha de concitar la animadversión de todos en contra nuestra, debemos confiar en el que dijo: «No temáis, manada pequeña, que al Padre ha placido daros el Reino.»

Pocos somos a empezar la obra, pero somos los suficientes para echar los cimientos. Levantemos el faro luminoso y ya vendrán a nosotros los que sienten ansias de regeneración moral, material y espiritual.

Ha llegado la hora de mezclar el misticismo con la santa rebeldía; el momento de abrir el surco y echar en él la Buena Semilla que nutra y dé vigor, la semilla que lleva en su seno el germen de una poderosa transformación.

Los que quieran tomar parte en este noble ensayo de renovación de la Sociedad, han de estar movidos por el desinterés, la abnegación, la generosidad, el altruismo y dispuestos a toda suerte de sacrificios, pues todos los comienzos son difíciles. A los que les falte decisión, que continúen chapoteando por el lodazal a que nos tiene condenados la Sociedad presente.

Para salir triunfantes, debemos poner todo nuestro empeño en el logro de nuestra aspiración.

¡No queramos ser menos que los chinos!

TÁNTALO.

Con libertad, ni temo ni ofendo.—ARTIGAS.

LA MISERIA

Hay en el globo de 1.500 a 1.600 millones de seres humanos, y nuestro planeta es capaz para contener una población duplicada o triplicada a la actual. La producción mundial se calcula que es de dos a tres veces superior a lo necesario para que esos millones de habitantes no carezcan de nada, y supónese muy fundadamente que se podría aumentar de una manera ilimitada. Sin embargo, ocurre esta monstruosidad: a pesar de que los productos son más de los precisos para que todos estuvieran satisfechos, la mayor parte de los hombres viven abrumados por la miseria.

Cosa tan absurda, que sería inconcebible si no fuese la misma realidad, sucede en virtud de la forma en que la sociedad está constituida. Cualquier otro sistema de organización social resultaría más puesto en razón, más lógico y más justo que el presente. Sobre todo, en la parte económica. Porque eso es de que los productores, que son la inmensa mayoría, carezcan de lo más preciso para la vida, y que unos pocos ociosos lo tengan todo en abundancia, es una iniquidad. Iniquidad que gran número soporta con resignación, y cuyo peso, por la fuerza de la costumbre, apenas sienten los que ignoran que, por el solo hecho de haber nacido, cada uno tiene derecho a tomar lo que para su bienestar sea necesario, pues todas las riquezas de la tierra pertenecen a la humanidad entera, son patrimonio universal, de cuya parte, por la astucia y la violencia, ha sido desposeída la mayoría, secuestrándola en beneficio de una minoría. Pero cuando se sabe que hay comestibles más que suficientes para que nadie pase hambre y ropas para que todos vayan abrigados, y que podrían construirse casas cómodas e higiénicas para todo el mundo; cuando se sabe que deben y pueden satisfacerse las necesidades físicas, intelectuales y morales de cada individuo; cuando se sabe que los detentadores de la propiedad infameamente retienen los productos, mientras millones de seres padecen por no poderlos adquirir; en una palabra, cuando se piensa en las horribles condiciones de vida a que están sujetos la mayor parte de los hombres, se experimenta tan grande indignación, que no cierta uno a expresarla debidamente.

A veces, al reflexionar sobre lo que es la sociedad y cómo debería ser, según los dictados de la razón y la justicia, pasamos revista a las calamidades que en esta organización social tienen su causa, para así darnos cuenta exacta de todas

ellas; por nuestra imaginación desfilan las guerras, los crímenes, las infamias sin cuento de la burguesía, los vicios y las miserias humanas, y pareciéndonos imposible la existencia de tantos males, hay momentos en que llegamos a figurarnos que todo eso es mentira, que la realidad no es sino un pesadilla espantosa.

Más pronto la ilusión se desvanece y vuelve la verdad a recobrar su imperio. He aquí, nos decimos entonces, a la humanidad desgraciada por culpa de una organización social desastrosa. Rodeados de riquezas, de frutos naturales y artificiales, de productos industriales y agrícolas, los hombres, sin embargo, no pueden satisfacer sus necesidades, no les es permitido disfrutar de nada. Unos pocos privilegiados han condenado a la mayoría de los que llaman sus semejantes a un suplicio peor que el de Tántalo. Y en vez de tener todo el mundo asegurado el bienestar para siempre, acontece, por lo contrario, que el espectro del hambre se alza amenazador ante los atónitos ojos de millones de hombres.

La existencia de la miseria en las sociedades humanas, es, sin disputa, lo más contrario a las leyes naturales, lo más opuesto a la razón, lo más en pugna con la equidad y la justicia. Nada hay, en efecto, tan bárbaro como la negación del derecho a vivir, como el hecho de condenar a los hombres a padecer una vida miserable.

Hacer que la miseria desaparezca, es pues, nuestro principal objeto.

J. CH.

LOS DOS LADRONES

Alejandro el Grande en su tienda de campaña.—Guardias. Un hombre con semblante feroz, cargado de cadenas, es llevado ante él.

Alejandro.—¡Cómo! ¿Tú eres el ladrón Thrace, cuyas hazañas he oído contar con tanta frecuencia?

El ladrón.—Yo soy Thrace, y soldado.

Alejandro.—¡Soldado!... Tú eres un ladrón, un devastador, un asesino, la plaga del país. Yo admiro tu valor, pero debo aborrecer y castigar tus crímenes.

El ladrón.—¿Y qué he hecho yo que vos podáis echarme en cara?

Alejandro.—¿No has insultado mi autoridad, perturbado la tranquilidad pública y pasado tu vida perjudicando a tus patriotas en sus personas y sus bienes?

El ladrón.—Soy vuestro prisionero... es verdad... Tengo que escuchar lo que os plazca decirme y sufrir el castigo que queráis imponerme. Pero mi espíritu es libre, y si consiento en responder a vuestros reproches lo haré como un hombre libre que soy.

Alejandro.—Habla libremente. Lejos de mí la idea de imponer silencio a los que tengo a bien que hablen.

El ladrón.—Quiero contestar a vuestra pregunta: ¿Cómo habéis vos pasado la vida?

Alejandro.—Como un héroe. Mi nombradía os lo explica. Yo he sido el más bravo entre los bravos, el más noble de los soberanos y el más grande de los conquistadores.

El ladrón.—¿La nombradía no os ha hablado también de mí? ¿Hubo jamás capitán más atrevido a la cabeza de tropa más valiente? No quiero alabarme, pero vos sabéis que no ha sido fácil el prenderme.

Alejandro.—¿Qué sois vos sino un ladrón, repito... un ladrón despreciable y sin probidad?

El ladrón.—¿Y qué es, pues, un conquistador? ¿No habéis recorrido la tierra como un mal genio, destruyendo los bellos frutos del trabajo y de la paz... robando, devastando, matando, sin ley y sin justicia, simplemente por satisfacer una sed insaciable de dominación? Todo lo que yo he hecho en una región con un centenar de hombres, vos lo habéis hecho con miles de hombres en comarcas enteras. Si yo he despojado a simples individuos; si yo he incendiado alguna aldea, vos habéis llevado la desolación al seno de los reinados más flo-

cientes y en las ciudades más ricas. ¿Dónde está la diferencia? En lo siguiente: el nacimiento os ha hecho rey y a mí particular, y si nos diferenciamos el uno del otro es solamente porque vos sois un ladrón más poderoso que yo.

Alejandro.—Pero, si yo he robado como rey, he dado como rey también. Si he derribado imperios, he fundado mayores. Yo he protegido el arte, el comercio y la filosofía.

El ladrón.—Yo también he sido generoso. He dado a los pobres lo que tomaba a los ricos. He hecho reinar el orden y la justicia entre los hombres más feroces de la humanidad. He protegido al oprimido. A decir verdad, conozco poco la filosofía de que me habláis; sin embargo, creo que nosotros jamás indemnizaremos al mundo del mal que le hemos hecho.

Alejandro.—Basta... Quitadle las cadenas y que se le trate bien. (*El ladrón sale...*) ¿Habrá tanta semejanza entre nosotros? ¿Habrá tan poca diferencia del rey al ladrón?...

Reflexionemos.

X.

Los 7 sabios de Grecia y sus Máximas

Conócete a tí mismo.—SOLÓN.

Mira el fin de una larga vida.—QUILÓN.

Conoce la oportunidad.—PITACO.

A la habilidad, todo es posible.—PERIANDRO.

Los más son malos.—BIAS.

Premete, cuando el peligro es inminente.—TALES.

Nada mejor que la moderación.—CLEOBULO.

SEXUALISMO

Cuando en el número 9 de LA LUCHA dijimos que en la Colonia Cristiana Social de Sabadell sería permitido el matrimonio desde los 16 años de edad en adelante, no faltó quien se escandalizó de tal declaración; a los que tal hicieron, les recomendamos lean con toda atención el presente magistral trabajo, con la lectura del cual comprenderán, seguramente, el alcance de las palabras que entonces no entendieron.

No creemos que en una Colonia Cristiana Social el instinto sexual despierte tan pronto como en la Sociedad en que vivimos, en la que a cada paso se encuentran estímulos que excitan las pasiones eróticas. Las conversaciones, las lecturas, las diversiones, los ejemplos, el trabajo, la cultura, el ambiente que se respirará, las costumbres y, en fin, la manera en general de vivir en la Colonia, purificará de tal manera los cuerpos y las almas que muy bien podemos presumir que se llegará a los 16 años con el máximo candor y la máxima inocencia. Y al llegar a esa edad la juventud estará convenientemente preparada para el matrimonio y ni siquiera habrá necesidad de limitar los nacimientos, pues el hijo material de un matrimonio será un hijo espiritual de toda la colectividad y no nos asustará el aumento de la gran familia cristiana social, puesto que cada retoño, sano, inteligente y robusto, será una esperanza de mayor riqueza para la Colonia.—LA REDACCIÓN.

Leyes de los Órganos Sexuales.—Males resultantes de la Continencia y de los Abusos Sexuales

Una ley fisiológica, de una importancia extremadamente suprema y de una aplicación rigurosamente universal, ordena que, en nuestro cuerpo, cada miembro ejerza su función de un modo normal, para que se halle en estado sano y vigoroso. Los ojos, órganos de la visión, necesitan luz; las piernas y los brazos, órganos locomotores, necesitan movimiento; la inteligencia requiere reflexión; nuestros apetitos y nuestras pasiones han de menester goces normales; de lo contrario, se van debilitando paulatinamente e irremisiblemente llegan a enfermar. El exceso y la insuficiencia del ejercicio, son también por igual perniciosos. Para que nuestra constitución se halle bien equilibrada, debemos obedecer rigurosamente esta ley, y un cuerpo bien equilibrado es para nosotros una cuestión de honor y de deber, tanto como un espíritu bien sentado en el fiel de la balanza. Los órganos de la generación se hallan sometidos e invariablemente regidos por esta ley, lo mismo que todos los demás órganos de nuestro cuerpo; de ahí deriva, para esos órganos, la necesidad de ser debidamente ejercitados, desde la edad de la pubertad hasta la de la decadencia. Si descui-

damos de cumplir esta ley, nuestros órganos se debilitarán y toda la constitución del individuo sufrirá, en consecuencia, por tal negligencia.

Si, por otro lado, los órganos genitales se ejercitan demasiado, también se debilitarán, del mismo modo que, contrayendo el hábito de abandonarse al exceso en el sentimiento del amor, disminuye la belleza del carácter moral. Ejemplos, los hallamos en abundancia entre los libertinos, que sacrifican todo el resto de su naturaleza a esta sola pasión.

Además, si no ejercitamos esos órganos de un modo normal, las consecuencias serán todavía peores, pues el individuo se verá castigado bien terriblemente por la infracción de la ley del ejercicio. La naturaleza del individuo se halla tan sumamente relacionada con los goces sexuales; nuestra felicidad y nuestra salud dependen tanto del modo natural y normal de ejercerlos, que no podemos dejarlos de lado, sin causar grandes perjuicios al organismo. Cada uno comprende que así ocurre en la pernicioso costumbre de la masturbación; pero no se sabe tan bien que, aun en el comercio sexual, más la pasión es intensa y sincera, más el goce estimulará y realizará el cuerpo y el espíritu. Para producir todos sus buenos efectos, el amor debe ser real, intenso, libre de toda aprehensión y de toda sospecha. Cuando es banal o clandestino, el espíritu se halla comprimido, temeroso o apático, sobre todo en la mujer, y no puede decirse que la satisfacción sea completa y normal.

Voy a hablaros de las enfermedades que son producidas por la ignorancia y la negligencia de las leyes que regulan el ejercicio de los órganos genitales. Forman un grupo muy importante, que podríamos denominar las enfermedades *genitales*, para distinguirlas de las enfermedades venéreas, de las cuales difieren en todos conceptos. Las primeras resultan de la negligencia de cumplir las leyes del ejercicio fisiológico y no son contagiosas, mientras que las segundas se producen por el incumplimiento de las reglas de higiene sexual, como, por ejemplo, el chancro blando es patrimonio único y exclusivo de las gentes sucias que no se lavan después del comercio sexual, se propagan por contagio y son de naturaleza totalmente diferente.

Nadie vaya a figurarse, ni es de buena fe siquiera sospecharlo, que nuestro deber, respecto de nuestros deseos y de nuestras pasiones, sea de practicar la abnegación. Esta cualidad, que tanto se quiere alabar en los religiosos, no es siempre una virtud; muy frecuentemente, todo lo más que sea, es un vicio, y en manera alguna puede hacerse elogio de semejante enfermedad. Como todos los órganos del cuerpo humano, las pasiones naturales se hallan destinadas a ser satisfechas de un modo normal, y es a esto a que debería aspirar cada ser individual y la sociedad en general. En el individuo, lo mismo que en la sociedad, es siempre un signo de imperfección, si las necesidades legítimas de todos los miembros no se hallan satisfechas. En nuestros días, la abstinencia y la abnegación, en el amor sexual, son, en la mayoría de todos los casos, más pronto un vicio que una virtud y por eso merecen la censura general, en vez del elogio, tal como lo podemos averiguar por la manera como el funcionamiento natural los castiga. Cada vez que vemos una línea de conducta que conduce a la enfermedad, podemos asegurar que es errónea y mala, pues la naturaleza de las cosas no se equivoca jamás. La abstinencia sexual va frecuentemente seguida de consecuencias tan serias, tan peligrosas, como las que resultan del exceso, y ésto tanto más cuanto no se las reconoce generalmente. Cada moralista puede describir a su manera los males causados por el exceso en todo su horror; pero muy pocos son los que saben que el reverso del cuadro es tanto o más deplorable para los ojos experimentados.

El mozallete llega a la edad de la pubertad con la imaginación inflamada por las ideas de amor y de felicidad, cuyas descripciones ha leído o que le describen sus propias visiones de dicha, y esos sueños redoblan de intensidad bajo el estimulante de un nuevo desarrollo del cuerpo. Si sus aspiraciones no hallan salida natural, las consecuencias pueden llegar a ser de las más deplorables. Reconcentrado en sí mismo, por efecto de la absurda moral ascética imperante, el adolescente se halla expuesto a contraer el hábito de los placeres solitarios, que describiré los efectos perniciosos bajo la denominación *abuso de los órganos sexuales*. Si no lo hace; si, convencido por las ideas morales que se aceptan en teoría, pero que apenas se practican, se abstiene de todo placer sexual, se expone a padecimientos, de los que tantos ejemplos vemos en torno nuestro. Obsesionado por las ideas de amor que frecuentan su imaginación; atormentado por las erecciones frecuentes de los órganos sexuales, el joven fogoso defiende valientemente la ciudadela de su castidad. Busca un apoyo en el estudio, en los ejercicios corporales violentos, en el amor platónico. El desgraciado razona sobre el amor, en vez de ejercerlo, y quizá logrará su objeto al punto de ver desvanecer las erecciones y las fuertes pasiones sexuales. Pero no triunfamos impunemente de una parte cualquiera de nuestra naturaleza. Ese adolescente, que ha librado tal batalla, llega a quedar inquieto, descontento; pierde la serenidad y el vigor del espíritu; se halla atormentado por una irritabilidad nerviosa, probablemente también por la dispepsia que frecuentemente acompaña a la ansiedad mental. Débil y agotado, no puede fijar su atención sobre los asuntos que desearía estudiar. Su inteligencia, antes tan viva y elástica, ha quedado turbada e indolente. En vez de abandonarse a las pasiones impetuosas y objetivas de la juventud, es tímido, reservado, hasta que la misma idea de la mujer se le hace desagradable. ¡Pobre muchacho! ¿Es eso el resultado de su buena conducta imaginaria? No, ese es el castigo de una juventud pasada contrariamente a las leyes de la fisiología. Si buscamos la causa de una serie de males, la hallaremos en el debilitamiento de los órganos genitales por efecto de la falta de ejercicio, sin hablar del efecto pernicioso que la represión de una fuerte pasión natural produce sobre el resto del espíritu. Sometido a la excitación frecuente de ideas eróticas, los órganos de la generación no han tenido un ejercicio normal y los resultados de esta omisión son evidentes. El miembro viril llega a quedar endeble, sin vigor y encogido; los testículos, blandos y más o menos atrofiados, en casos extremos. Las erecciones, signos de fuerza, cuando son vigorosas, desaparecen y son quizá reemplazadas por emisiones involuntarias del fluido seminal. Esas emisiones, cuando ocurren con poca frecuencia en una persona robusta, influyen a menudo muy poco en la salud, aun cuando sea quizá siempre ne-

cesario considerarlas como un aviso de que el ejercicio sexual es a grandes voces requerido, cuando son el producto de la abstinencia. Ocurren generalmente en la época de la pubertad, y son un signo del estado de madurez de los órganos. Pero cuando ocurren con frecuencia, que dumanan del estado de irritabilidad y de debilidad, y que constituyen un hábito, entonces esas emisiones forman una de las enfermedades más miserables a las cuales el hombre se halla sujeto. La describiré con el nombre de *espermatorea*.

Si esta enfermedad se confirma, el joven cae gradualmente en un estado de sombría hipocondría, condición que, más o menos, acompaña siempre a la debilidad seminal. Se entrega quizá a un análisis mental que, según las disposiciones, puede conducir a un escepticismo sin esperanza o bien a una melancolía peligrosa; la sociedad es para él una carga pesada, la afección de sus amigos un disgusto. Su salud se deteriora; presenta todos los caracteres de la debilidad nerviosa, pues tal es siempre el resultado de las pérdidas del fluido seminal. La noche que sigue al día sombrío, no le aporta consuelo alguno, pues tiene miedo de las poluciones nocturnas que tanto le debilitan, que a la mañana siguiente le parece que un enorme peso le retiene tendido en el lecho. Va a consultar de médico en médico; pero pierde más pronto que no gana, pues, excepto el remedio natural, es decir el comercio sexual, todo el resto no puede hacer más que muy poco de bien y hace a veces mucho mal. Muy poco numerosos son los médicos que tienen el valor de prescribir ese remedio fisiológico único, ni aun de hablar de ello al enfermo. ¡No! Aterrados por las ideas morales erróneas en curso, retroceden ante el deber de afirmar la santidad de las leyes corporales, contrariamente a los prejuicios universales. Es todo lo más, si algún doctor, más emancipado su cerebro de prejuicios, consiente a decir al desgraciado que sufre de la continencia, que el matrimonio es saludable para él, lo cual es enseñarle un puerto lejano al individuo que se está ahogando. De la parte de un individuo hipocondríaco e impotente, sería una acción inmoral y temeraria, de exponer su felicidad y la de otra persona a probabilidades tan inseguras, aun cuando le fuese posible de cambiar súbitamente su traje de luto por un ropaje de novio. El único, el verdadero remedio contra los males que resultan de la continencia, es entregarse moderadamente al comercio sexual, renunciar al estudio, cursar el ejercicio, las diversiones al aire libre y los otros medios de satisfacer las necesidades de nuestra naturaleza animal. Si la enfermedad no ha ido demasiado lejos; si la constitución no ha sido minada todavía por drogas contrarias al organismo, la dicha y la salud se verán pronto restablecidas. El vigor del cuerpo reaparecerá, al propio tiempo que la confianza en sí mismo y la actitud viril, sin las cuales la juventud no es lo que debería ser.

Quizá se objetará que existen hombres que se abstienen rigurosamente y que, no obstante, siguen sanos y fuertes. Eso puede ocurrir en algunos casos, cuando la constitución es robusta, el temperamento frío y que las ocupaciones no son de una naturaleza muy sedentaria, muy indolente y no reclaman mucho el estudio. Pero nada conduce a ideas más opuestas a la lógica, como pensar que un hombre pueda llevar a cabo sin peligro lo que otro practica con impunidad relativa. La abstinencia sexual completa es siempre un mal, sobre todo durante los años que siguen a la época de la pubertad, porque entonces la imaginación se ocupa con más fuerza de asuntos sexuales en razón misma de su novedad y porque la vida asume entonces instintivamente una dirección sensual. Más tarde, cuando el cuerpo ha llegado a una mayor firmeza de las fibras, que el espíritu es más reflexivo, más asentado, los efectos de la continencia prolongada no son tan perniciosos, sobre todo, si las pasiones sexuales han sido debidamente satisfechas a su debido tiempo. La observación nos enseñará todos los grados de los malos efectos de la continencia. En algunos jóvenes puede acarrear los resultados extremados ya citados, una gran debilidad seminal y la pérdida completa de la energía del cuerpo y del espíritu. En la mayoría de los casos no se producirán más que grados menores de abatimiento corporal, de irritabilidad, de depresión, de indolencia del espíritu, un espíritu vago y abotargado, siendo un síntoma frecuente y característico. Pero jamás la naturaleza física y moral del hombre, que se abstiene rigurosamente, será tan fuerte como si tuviese el estimulante necesario de los gozos sexuales.

Lo que, hasta ahora, entorpece la confesión de esta verdad, es que, fuera del amor conyugal que el joven no puede procurarse, toda otra afección se considera talmente envilecida por las ideas rancias corrientes sobre asuntos sexuales, que el adolescente que a ella se entrega se le considera como un degradado, sin hablar de los peligros a que le exponen las enfermedades venéreas, tan horrible y vergonzosamente descuidadas. El joven se halla, pues, en este dilema: o bien se abstendrá y se expondrá a ser desgraciado, aburrido, enfermo, reprimiendo la pasión más fuerte de la cual, más que ninguna otra cosa a esa edad, depende el desarrollo de su juventud y de su virilidad; además, falta a sus deberes, desconociendo los principios de las reglas físicas que ordenan el ejercicio de todas las partes de su cuerpo, o bien, si sigue los mandatos de su naturaleza, se verá obligado a recurrir a uniones que casi siempre resultan envilecidas a los ojos de los espíritus estrechos, retrasados y mojigatos, a relaciones donde el amor verdadero, la honradez, la confianza y el sentimiento del derecho se hallan reemplazados por sentimientos mercenarios, sospechosos, fríos e interesados. Además, corre el riesgo de contraer enfermedades venéreas, que pueden arruinar su vida y que, por su naturaleza, por su origen y por el desprecio público, son las más dolorosas de todas las enfermedades.

Todo hombre que desee el bienestar de su especie, y, sobre todo, el de la juventud, debe contribuir a buscar el remedio para esos grandes males, a propagar los conocimientos de este importante asunto en su aspecto físico y en su aspecto moral, a destruir la ignorancia de que se halla rodeado y que ha causado tantas víctimas. No hay que perder jamás de vista el principio que cada individuo debe procurar por el ejercicio natural de sus órganos, a la satisfacción de las pasiones que a ellos se relacionan. Si la sociedad se halla tan mal constituida que esto no pueda ser obtenido, existe en su constitución un defecto radical que es menester rectificar por todos los medios posibles. La continencia y el exce-

so son igualmente dañosos, y el individuo es tan culpable si deja debilitarse o perturbarse su cuerpo, reprimiendo los sentimientos naturales, como si se entrega con demasiada complacencia. El ideal de un buen carácter llega a ser imposible por la exclusión o por el ejercicio incompleto de las pasiones sexuales, tanto como si se excluye otra cualidad virtuosa o natural.

Así, pues, nos es preciso confesar que todo hombre que no tiene la suma requerida de ejercicio sexual, arrastra una vida incompleta y mala. No sabe nunca hasta donde irá la naturaleza en el castigo que le infligirá. Tengo conciencia que las cuestiones sociales, que entran en las relaciones de los sexos, son difíciles y complicadas. Pero esas cuestiones no pueden ser resueltas fuera de las leyes físicas de los órganos genitales, y la manera misteriosa como son tratadas no pueden producir más que la confusión y el sufrimiento. Los jóvenes de ambos sexos, sufren casi todos, más o menos, de los males causados por esta ignorancia. El sexo femenino, especialmente, como eso puede verse por la prostitución, se halla colocado en una situación escandalosa y horrible de degradación y de miseria. Jamás los seres humanos, ni los mismos esclavos, han sido puestos en una situación más degradante. Esos males son más que suficientes para demostrar la insuficiencia de las ideas morales corrientes, y para empujarnos a estudiar de más en más una cuestión de tal magnitud, por todos los medios que se hallen en nuestro poder.

Dr. X.

LA PIEDRA

I.

Implorando limosna, llegó un mendigo al palacio de un noble, grande y soberbio; el magnate no quiso darle socorro y le dijo al humilde:—¡Márchate presto! Más el pobre, obstinado, no se marchaba, y entonces el magnate, de orgullo ciego, agarrando una piedra, pesada y dura, la lanzó a la cabeza del pediguño.

El astroso mendigo cogió la piedra, la estrechó rencoroso contra su pecho y murmuró:—La guardo, pero no dudes que, al correr de los años, te la devuelvo.

II.

Y pasaron los años, como las nubes pasan por los caminos del ancho cielo; y pasaron los años, y el poderoso, acusado de un crimen, se miró preso.

El magnate, arruinado, yendo a la cárcel, hallóse frente a frente al pordiosero, y éste sacó la piedra, mas, al lanzarla, reflexionando un poco, la arrojó al suelo.

Y dijo:—Rencoroso, guardé esta piedra; mas fué inútil guardarla por tanto tiempo; siendo feliz y rico, mucho te odiaba; hoy, pobre y perseguido... ¡te compadezco!

LEÓN TOLSTOY.

EL ALCOHOLISMO

El alcohol paraliza el cerebro.
El alcohólico pierde su voluntad.
El alcohol no es un alimento.
El alcohólico no opone resistencia a las enfermedades.
Cada copita de alcohol es un paso hacia la tumba.
Desconfiad de la copita: mata el cuerpo y el alma.
Comprar alcohol es comprar la muerte.
El alcohol no estimula la digestión.
La puerta de la taberna conduce al hospital y al presidio.
El hombre está muerto, cuando está borracho.
La primera embriaguez alegre, la segunda irrita, la tercera atonta y la cuarta embrutece.

El borracho es mal hijo, mal ciudadano, mal esposo y mal padre. Un hombre borracho es cordero, cerdo, mono o león.

La taberna es un matadero de hombres.

Nadie ampara a perezosos y borrachos.

Los efectos de la borrachera se transmiten de generación en generación, dejando una horrenda estela de tísicos, epilépticos, idiotas, locos y criminales.

Un vaso de agua es más barato y más sano que una copa de aguardiente o licor.

Que los licores, elaborados todos a base de substancias venenosas, se consuman en una inmunda taberna, en un llamativo bar, en el democrático café o en la aristocrática peña, siempre producen los mismos desastrosos efectos en el organismo humano.

¡Guerra al Alcohol!

Historia Conmovera

Era un gran buque que regresaba de uno de sus viajes al Oriente. Después de unos cuantos días de hermosa y próspera navegación, había empezado a hacer agua, cuya entrada no se podía averiguar. Todos, tripulantes y pasajeros, se pusieron a las bombas, pero sus incansables esfuerzos eran vanos: el agua aumentaba rápidamente, y dentro de poco estaría perdida toda esperanza de salvar el buque.

Al prepararse a abandonarlo, se vio que los botes no eran bastantes para la tripulación y pasajeros; y después de discutir sobre lo que debía hacerse, se acordó que, para no dar lugar a disputas ni a confusión, el derecho a entrar en los botes sería determinado por la suerte. Habiendo calculado el exacto número que podían llevar los botes, se pusieron otras tantas tiras grandes de papel, mezcladas con otras más pequeñas, y aquel que sacase una grande, tendría derecho al bote y los que pequeña, se quedarían. Durante el acto todos estaban llenos de febril ansiedad, y ni aun respiraban, esperando la suerte.

Entre los pasajeros venían de vuelta a su país un comerciante y su esposa. Él había sacado una tira grande... ¡jella, una pequeña! Ya están los botes preparados para el peligroso viaje, y se da la orden de que pasen a ellos los que tienen la suerte, sin dilación, pues los momentos son preciosos. El comerciante fué uno de los primeros que se apresuraron a tomar sitio en los botes. Indigno de la condición de esposo, estaba pronto, en el momento de peligro, a abandonar a la esposa de su corazón, a quien se comprometiera a proteger, con tal de salvar, por un acto de egoísta cobardía, su miserable existencia. Todos los que están a bordo ven la cobarde acción con sorpresa e indignación.

Un valiente marinero, que había sacado buena suerte, estaba junto a la escalera, y al pasar por su lado el comerciante, le dice, poniéndole su robusta mano sobre el hombro, con indignación y repugnancia:—¡Mal marido! ¿conque es usted capaz de abandonar a su mujer?—Y luego, volviéndose a la temblorosa señora, anegada en llanto, la dijo:—¡Allí, señora, allí! Tome usted mi suerte, que yo tomaré la suya. Vaya usted con su marido, y yo sufriré la suerte de los que se quedan.—El marinero de noble corazón no percerá, sin embargo; casi al mismo tiempo se divisa en el horizonte un buque que viene rápidamente en auxilio del que se hundía por momentos. Todos se libran de la muerte, y poco más tarde llega salvo a su país.

EL DERECHO DE PROPIEDAD

Profesor: Dime, niño, ¿de dónde proviene la fortuna de tu padre?

Niño: La heredó de mi abuelo.

Profesor: ¿Y la de tu abuelo?

Niño: La heredó de mi bisabuelo.

Profesor: ¿Y la de tu bisabuelo?

Niño: La robó.

GOETHE.

Donde domina el catolicismo reina la ignorancia; España e Italia son pruebas evidentes. Y no es solamente en los países donde los crericales son los dueños donde puede hacerse esta observación, sino también en aquellos en que el Gobierno sabe tener al clero católico por la brida. En Francia, la mayor proporción de analfabetos se encuentra en la región más católica: la Bretaña. El mismo hecho se produce en Inglaterra, donde una reciente estadística del ministro del Interior indica que las proporciones de analfabetos son: de 1 por 336 habitantes, en Inglaterra; 1 por 323, en Escocia, y 1 por 10, en Irlanda.

Plumas Maestras

Grandezas.

A trescientos ochenta mil kilómetros de nosotros refleja el sol nuestro satélite, pálido y melancólico. A sesenta millones de kilómetros nos contemplan los marcianos y quien sabe si nos hacen señas. Desde una distancia de ciento cuarenta y ocho millones, nos envía el Sol la luz, el calor y la vida. Mil doscientos millones nos separan de Saturno. En los confines del sistema polar, a cuatro mil millones de kilómetros de nuestro globo, vió su vida lánguida el lento y pausado Neptuno.

Allá, a muchos millones de leguas, brillan las estrellas más próximas. Las hay, y no de las más lejanas, que una bala de cañón disparada desde la tierra y conservando siempre su velocidad inicial, tardaría en alcanzarlas algunos millones de años. Dentro de la Vía Láctea a que pertenecemos, existen cuerpos luminosos cuya luz, con su velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo, emplea miles de años en llegar hasta nosotros. ¡Acaso un sol extinguido desde el tiempo de los Faraones impresiona a nuestra retina! ¡Acaso no vemos todavía a otro sol que empezó a lucir en el firmamento antes de que sobre este nuestro minúsculo mundo alborease la civilización! Y aun más lejos están las estrellas de última magnitud. Y más lejos las nebulosas resolubles. Y más lejos, mucho más lejos, aquellas otras nebulosas que aun con el auxilio del más poderoso instrumento de óptica, percibimos apenas como una vana claridad perdida en el fondo de los cielos.

Sí, es inmenso el mundo material. Su magnitud confunde, su grandeza da vértigo. Al contemplar el cielo estrellado, una especie de terror religioso invade nuestro ser. El sentimiento de lo sublime se apodera del alma. Nos abruma la conciencia de nuestra pequeñez. Nos sentimos como anonadados, absorbidos por la inmensidad, perdidos en el infinito.

Pues, un grano de arena, una partícula de polvo, un corpúsculo microscópico, una molécula, un átomo donde reinaran la paz, la dicha, la justicia y el amor, serían más grandes que ese mundo.

ALFREDO CALDERÓN.

El Arbol Martirizado

La ignorancia y la rutina hacen que los hombres cometan inverosímiles atentados contra los árboles. En verdad, para que fructifiquen con abundancia, se hace preciso que sus ramas sean directamente iluminadas por el sol, y con tal objeto son podados los frutales, aunque conviene advertir que si esa operación para tal fin es ventajosa, merma al árbol belleza y salud, y de ello debe prescindirse generalmente en los destinados a adornar jardines y parques, a dar sombra a las calles y a producir maderas en el monte.

No es esto proscibir las verdaderas limpias, que suprimen las ramillas, ni aun el cortar ramas gruesas, cuando preciso como operación quirúrgica para salvar el árbol, sin prescindir en este caso de alisar y alquitranar los cortes y siguiendo los demás procedimientos encaminados a que en las heridas no se desarrollen los gérmenes de la descomposición.

Cierta noche de verano fui a un jardín de estilo francés, que estaba iluminado por la pálida luna, para disfrutar la frescura del aire, hallando compensación a las molestias del día. Me senté en un banco de piedra, y mi espíritu volaba por los espacios etéreos, cuando empecé a oír murmullos incomprensibles, que no pude atribuir a la brisa, ya que no se movía ni una hoja, y después percibí... ¡ideas! sí, verdaderas ideas; sin palabras, expresadas claramente en el idioma usado, sin duda, por los seres incorpóreos, idioma completamente internacional, pero solo inteligible cuando el corazón rebosa de amor... lengua algo parecida a la de los ojos de los amantes.

Los murmullos, las doloridas quejas, provenían de aquellos árboles. Lamentaban que, habiéndoles dotado la naturaleza de majestuosas dimensiones y

de formas artísticas en alto grado, el mal gusto, la estupidez humana hubiera convertido el jardín en un laboratorio de vivisecciones, capricho sin duda sólo propio de una estragada neurasténica.

No era permitido a los pobres olmos que se elevaran más de tres metros del suelo; al hermoso laurel, símbolo de la victoria, se le daba la apariencia de una estaca hincada en tierra y terminada por una esfera de follaje, bien recortadita, pues parecía pecado mortal que una hoja sobresaliera un centímetro. Así, dándoles rigidez geométrica, desaparecía la armoniosa irregularidad de las copas. Con los cipreses habían formado pilastras, columnas y arcadas; pero los que ponían más lastimosamente el grito en el cielo eran los tejos; esos árboles que parecen simbolizar la eternidad, pues viven hoy ejemplares que conocieron el principio de la era cristiana, cuyo tronco es recto, su cima cónica y en el follaje sombrío se destacan frutos rojos como el granate, siendo la madera excelente para dar forma a las creaciones de los escultores.

Para satisfacer caprichos propios de esos degenerados, que gozan al ver destruidas las obras de inmortales genios, los pobres tejos habían sido transformados por la tijera del jardinero en antiartísticos pedestales y sobre ellos se alzaban grotescas figuras del mismo follaje, representando pajarracos y cuadrúpedos, cuya especie no hubiera sabido determinar el mismo doctor Brehm.

Me pareció que el gusto de contemplar tales extravagancias podía compararse al que sintieran los potentados de la Edad media cuando se complacían en ir acompañados de enanos, bufones y hombres deformados, que a seres nobles sólo pueden inspirar lástima y compasión, y

también recordé aquellos semi-salvajes, que hacen objeto de sus burlas al tonto o al jorobado del pueblo.

Ley de talión, ¿por qué acudes a mi memoria?

RICARDO CODORNIU.

Instantáneas

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA EL PUEBLO ESPAÑOL!

Estos emocionantes vivas dados por los dos diputados catalanes Aragay y Company, al aprobarse en el Congreso de los Diputados el último artículo del Estatuto Catalán, son todo un símbolo. ¡Ojalá que en tales palabras vibrasen todos los pechos catalanes, para bien de España y de Cataluña, que, quieran o no quieran los obcecados catalanistas, por su Geografía y por su Historia, formarán eternamente una unidad indivisible!

Cataluña es ya autónoma. Tiene el derecho de gobernarse y administrarse. Con la concesión de la Autonomía, la República ha demostrado el espíritu liberal y democrático que la anima. ¿Será esto suficiente para satisfacer las ansias de Cataluña? Sí. ¿Será suficiente para satisfacer los deseos de muchos catalanistas? Seguramente, no.

Desgraciadamente, a muchísimos catalanistas les anima un odio sordo e inextinguible contra España y contra la divina lengua castellana. Para ellos, todo lo que no es catalán es detestable. Ellos no saben ni quieren saber nada de los jardines de España, de sus vegas, de sus minas, de sus playas, de sus hombres eminentes. Para ellos, todo lo que no es Cataluña es una estepa, todo es miseria, ignorancia y un montón de despreciables ruinas. Y no saben, los infelices, que la industria catalana, de que tan engraidos están, se ha desarrollado y subsiste, gracias a la vida que le dan las catorce regiones españolas.

¿Por qué odian a España? Cataluña es rica. ¿Por ser más inteligente que el resto de las regiones? No, porque ha cultivado la industria, que produce mejores rendimientos y menos fatigas que la agricultura. Ha contribuido más que ninguna otra región a las cargas del Estado; pero es que, en justa lógica, lo que tiene más valor ha de pagar más que lo que tiene menos.

Si Cataluña gemía bajo el oprobioso yugo de la monarquía, las demás regiones españolas no podían estar muy satisfechas de su situación. Con la abolición de los privilegios de los paniaguados de la monarquía, que la República va cercenando de día en día con mano fuerte, no hay duda que muy pronto España entera recobrará su plenitud vital.

España reúne condiciones para ser una de las naciones más ricas del mundo, y es gran locura el soñar en separaciones, que serían funestas para la región que las realizase.

Catalanes: Vuestros diputados dieron en el clavo al gritar: ¡Viva España! España ya gritó: ¡Viva Cataluña!, con la aprobación del Estatuto.

SÍSIFO.

UN ARISTÓCRATA

Levántome a las mil, como quien soy;
me lavo. Que me vengán a afeitar.
Traigan el chocolate, y a peinar.
Un libro... Ya leí... Basta, por hoy.

Si me buscan, que digan que no estoy...
Polvos... Venga el vestido verde mar...
¿Si estará ya la misa en el altar?...
¿Han puesto la berlina? Pues, me voy.

Hice ya tres visitas. A comer.
Traigan barajas. Ya jugué. Perdí.
Pongan el tiro. Al campo y a correr...

Ya doña Eulalia esperará por mí...
Dió la una. A cenar y a recoger.
--¿Y es este un racional?-- Dicen que sí.

IRIARTE.

¡Atención!

Don Pedro Marcilla, a quien tanto deben *Acción Cultural* y *LA LUCHA*, opina que es necesario que se publique *Laboro* en todos los números de *LA LUCHA*. Esto creímos nosotros, desde un principio; mas como la inmensa mayoría de los militantes idistas españoles no demuestran simpatías por este periódico, puesto que no creemos que lleguen a diez los que están suscritos a él, no sabemos si es prudente realizar lo que desea el Sr. Marcilla.

Verdaderamente, *LA LUCHA* dispone de poco espacio para realizar los propósitos de propaganda que tiene concebidos; en todos los tonos, hemos dicho que era necesario obtener

un tiraje de mil ejemplares más sobre los que ahora tira, para poderse publicar semanalmente, y no se nos ha hecho caso, sobre todo los idistas, que, no tan sólo no han aportado nuevas suscripciones, sino que las han disminuído muy sensiblemente.

Ante lo expuesto, ¿creen nuestros lectores que hay que acceder a la noble pretensión del Sr. Marcilla?

LA LUCHA es de los que la sostienen con sus suscripciones, sus paquetes y sus donativos; si sus favorecedores creen que hay que publicarse *Laboro* en todos los números, diganlo por escrito y serán atendidos. De otra manera, aun sintiendo mucho el Editor no poder complacer a tan buen amigo de *LA LUCHA*, como lo es el Sr. Marcilla, *Laboro* se continuará publicando como hasta aquí.

EL TABACO

La cruzada de la ciencia contra el tabaco es antigua. Durante los siglos XVI y XVII, el tabaco fué perseguido severamente por numerosas ordenanzas reales, bulas pontificias y acuerdos sinodales; en Inglaterra, en Rusia, en Persia... también se prohibió su empleo, so pena de crueles castigos, y Amurates, sultán de Turquía, mandó que a cuantos fuesen sorprendidos en el flagrante delito de fumar se les cortasen la nariz y las orejas.

¡En verdad que no comprendo el fanático amor que los pueblos rinden a esa planta hedionda, repugnante y antihigiénica, combatida por la ciencia y hasta maldita de la religión, y que sólo procura a sus fieles el desabrido pasatiempo de echar humo por las narices!

Nada recomendable contiene el humo, lo dijo la química, la ciencia-rey, para quien no hay sombras ni secretos. Componen el humo del tabaco la colidina, sustancia tóxica muy fuerte; la nicotina, el carbonato amónico, el óxido de carbónico y el ácido prúsico, con otros varios elementos destructores que determinan náuseas, vómitos, cefalalgias y turbaciones intestinales gravísimas. Además, ¿no está probado que la angina de pecho, ese terrible azote que mata repentinamente, como el aneurisma, proviene casi siempre del abuso del tabaco?

EDUARDO ZAMACÓIS.

LIBROS ESCOGIDOS

Lectura instructiva, moral, sana, vigorosa y alentadora.

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL SABIO PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD DOCTOR MARDEN

¡Siempre Adelante!
Abrirse Paso.
El Poder del Pensamiento.
La Iniciación de los Negocios.
El Éxito Comercial.
Actitud Victoriosa.
Paz, Poder y Abundancia.
Psicología del Comerciante.
La obra Maestra de la Vida.
Ideales de Dicha.
Defiende tus Energías.
La Mujer y el Hogar.
El Crimen del silencio.
Querer es Poder.
Los Caminos del Amor.
La Vida Optimista.
El Secreto del Éxito.
Sobre la Marcha.
Ayúdate a ti Mismo.
La Alegría del Vivir.
Eficacia Personal.
Delanteros y Zagueros.
Sed Buenos con vosotros Mismos.
Perfeccionamiento Individual.
Energía Mental.
El Dueño de sí Mismo.
Elección de Carrera.
Ejemplos Estimulantes.
Economía y Ahorro.
El Camino de la Prosperidad.
Educación del Carácter.
Voces de Aliento.
Biografía del Dr. Marden.
Esfuerzo y Provecho.
Deseo Insistente.
Sendero de la Felicidad.
Voluntad Resucita.
Dominio de los Nervios.
La Timidez Vencida.
Los goces de la Amistad.

Cada tomo en rústica: 550 ptas. Encuadernado en tela, estampaciones oro: 7 ptas.

De venta en esta Administración. No se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona 48, SABADELL.